

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA CALI
CASA CULTURAL TEJIENDO SORORIDADES

SILENCIOS Y CIUDADES EN EL MUNDO LITERARIO



Autora
Carmiña Navia Velasco

Silencios y ciudades en el mundo literario

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA CALI
CASA CULTURAL TEJIENDO SORORIDADES

**SILENCIOS
Y CIUDADES
EN EL
MUNDO
LITERARIO**

Autora
Carminha Navia Velasco

Navia Velasco, Carmiña

Silencios y ciudades en el mundo literario. Carmiña, Navia Velasco -- Cali:
Editorial Bonaventuriana, Casa Cultural Tejiendo Sororidades. 2025.

162 páginas.

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-628-7559-54-7

Colección: Escritos

1. Poesía latinoamericana -- Siglo XX
2. Mujeres en la poesía -- América Latina
3. Poesía -- Antología -- Cali (Valle del Cauca)
4. Poetisas -- Colombia I. Navia Velasco, Carmiña II. Tit.

(DDC 23)

CEP- Biblioteca USB Cali.

© Universidad de San Buenaventura



Editorial Bonaventuriana

Silencios y ciudades en el mundo literario

© Autora: Carmiña Navia Velasco

© Universidad de San Buenaventura

© Casa Cultural Tejiendo Sororidades

© Editorial Bonaventuriana, 2025

Dirección Editorial Cali

Carrera 122 # 6-65

PBX: 57 (2) 318 22 00 - 488 22 22

e-mail: editorial.bonaventuriana@usb.edu.co

www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co

Colombia, Suramérica

Dirección editorial: Claudio Valencia Estrada

Corrección de estilo: María Alejandra Garzón

Diseño y diagramación: Diego Alejandro Soto

El autor es responsable del contenido de la presente obra.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro
por cualquier medio, sin permiso escrito del autor y de los editores.

© Derechos reservados de la Universidad de San Buenaventura.

ISBN: 978-628-7559-54-7

Cumplido el depósito legal (Ley 44 de 1993, Decreto 460 de 1995
y Decreto 358 de 2000).

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

2025



CONTENIDO

9	Presentación
11	Prólogo
20	El boom de la literatura hispanoamericana y de escritoras
24	<i>¿Qué fue realmente el boom?</i>
28	<i>¿Y las mujeres?</i>
37	<i>Autoras releídas</i>
71	<i>De regreso a las preguntas</i>
74	Memorias en femenino
78	<i>Primeras voces</i>
81	<i>Más en el siglo XX</i>
86	<i>Las últimas décadas</i>
93	<i>Adenda: La mujer incierta (2013)</i>
96	Cali, un recorrido desde sus representaciones literarias
102	<i>Pequeña aldea: primeros pasos de la urbe</i>
107	<i>Ciudad de transición: Cali levanta vuelo</i>
113	<i>Segunda mitad del siglo veinte: grandes transformaciones</i>

127	<i>En el filo del siglo: cárteles, violencias y secuestros</i>
131	<i>El Pacífico puebla a Cali</i>
135	<i>Colofón</i>
138	Anexos
141	<i>Anexo 1. Conversación con Elena Poniatowska</i>
145	<i>Anexo 2. Conversación con Albalucía Ángel</i>
151	Referencias



PRESENTACIÓN

*Leer es una forma de existir...
...Uno tiene la sensación de que todo lo que se ha dicho sobre
el texto que se dispone a leer, es manifiestamente insuficiente.*

Joan-Carles Mèlich

Hay tantas interpretaciones de un texto como personas que lo han tenido en sus manos. Cada lector o lectora tiene diferentes cuestiones, miradas y puntos de partida para aproximarse a una novela, poema, cuento o crónica. Igualmente, para acercarse a movimientos, momentos o dinámicas que tienen lugar en el campo literario o en la república de las letras. Siempre me ha interpelado desentrañar cómo se mueven en este ámbito las mujeres: las escritoras, las pensadoras, las lectoras. De manera semejante, me he detenido en la representación literaria de las interacciones y vidas urbanas. El texto que estoy presentando responde a ambas inquietudes.

¿Por qué obras literarias de indiscutible calidad no han sido recibidas de la misma manera que otras? ¿Por qué en los mundos literarios las mujeres en general no han logrado construir una genealogía que las agrupe? ¿Hay ciudades literarias en tanto otras no lo son? Hablo del París de Víctor Hugo o de Proust... del Dublín de Joyce o el Londres de Virginia Woolf... En sus representaciones, ¿de quién es Cali?

Escribir y leer son, en mí, dos momentos de un mismo acto. La palabra siempre convoca la palabra. La palabra siempre desata la palabra. Este texto está constituido por mis lecturas y relecturas de

obras y dinámicas que nos habitan y nos identifican como caleños, colombianos, latinoamericanos... Lecturas de una herencia literaria que siempre está “ahí” para volver a ella. Los caleños no nos podemos entender sin la literatura de Gustavo Álvarez, José Eustaquio Palacios o Gabriela Castellanos... Igualmente, a las mujeres nos iluminan, sobre nuestras condiciones, las obras de Rosario Castellanos o Alba Lucía Ángel. Estas son, entonces, mis lecturas y son especialmente una invitación a sumergirse en las obras que propongo. Las *memorias femeninas* que aquí registro son una auténtica radiografía de los avatares de las mujeres colombianas en distintos momentos, épocas y circunstancias. Mirar y comprender esos caminos es descubrir retos, rutas y vivencias que se han expuesto con lucidez y valentía y que, por eso mismo, tienen mucho que decirnos.

“El placer del texto”, decía Roland Barthes. Incursionar en el mundo de las letras es descubrir infinitas rutas y posibilidades... Cada uno lee desde su propia enciclopedia, desde sus propias preguntas y miradas. Los textos están abiertos para incursionar en ellos; para movernos y descubrir insospechadas luces, movimientos inéditos.



PRÓLOGO

En *Silencios y ciudades en el mundo literario*, Carmiña Navia Velasco nos entrega tres agudos y rigurosos ensayos sobre temas cruciales de nuestra literatura. El recorrido que se hace en cada uno da cuenta de una esmerada labor investigativa, se apuntnala en esa reflexión suya que se nutre de un largo recorrido vital en los menesteres de la crítica literaria, y se expresa en ese lenguaje claro y consistente de la extraordinaria maestra que es ella. Como se ha anotado, los asuntos que se abordan aquí son pertinentes en los actuales debates literarios del país y del continente; las aportaciones de Carmiña, una vez más, imprescindibles.

El primer ensayo, “El *boom* de la literatura hispanoamericana y las escritoras”, aborda el grave problema de la marginación de las voces femeninas en aquel fenómeno (literario, editorial, comercial, cultural) que fue tan importante como controvertido y, al mismo tiempo, tan significativo como excluyente. La narrativa escrita en lengua española durante los años sesenta y setenta del siglo pasado aportó, sin lugar a dudas, una maravillosa serie de obras maestras; sin embargo, tras décadas de balance crítico, resultan evidentes y justamente acusados los inaceptables ocultamientos y las garrafales exclusiones. Ese fenómeno que dio en llamarse *boom* (cuyo bautizo nadie se atribuyó, pero cuyo rótulo se extendió por todo el mundo) acabó siendo monopolizado en favor de unos cuantos nombres: todos ellos masculinos. Ahora bien, más allá de las evidencias, rastreables en el análisis de las ediciones y los tirajes de las obras escritas en ese momento, se vuelve clave ahondar en los porqués; es decir, proble-

matizar el asunto, someterlo a la crítica. Precisamente el trabajo de Navia Velasco resulta esclarecedor en este sentido.

En dicho propósito, Navia Velasco incorpora nociones de mucha utilidad analítica, pues remiten al contexto sociocultural y, de esta manera, permiten estudiar qué sucedía en aquel entonces: revisarlo, examinarlo, revisitarlo. Una de esas nociones a las que apela Carmiña es el campo, tal como la definió Pierre Bourdieu (1992) en su famoso libro *Las reglas del arte*. Este concepto le resulta valioso, entre otras cosas, para poner en cuestión cómo se produce y configura la legitimación literaria; asimismo, ayuda a comprender la manera en que se enfrentan o apoyan las diferentes fuerzas que constituyen el campo de la literatura. En este orden de ideas, Navia Velasco realiza un esmerado examen de la relación entre dicho campo y el feminismo, el cual, pese a las grandes conquistas y reivindicaciones que había logrado en el entorno hispanoamericano de ese momento, aún no tenía una incidencia suficientemente consolidada en el ámbito de la literatura; así las cosas, no pudo coadyuvar a la visibilización editorial de las autoras que escribían obras de inmenso valor literario durante aquellos años. Por fortuna, las décadas recientes han rectificado esta situación; el presente libro se inscribe en esa línea crítica que involucra también el estudio de la recepción, esto es, de la forma en que se lee y de los factores que inciden en ella. Carmiña despliega aquí un lúcido análisis de cinco magistrales novelas escritas por mujeres hispanoamericanas entre 1962 y 1975, en pleno apogeo del *boom*: *Oficio de tinieblas*, de Rosario Castellanos (1962); *Los recuerdos del porvenir*, de Elena Garro (1963); *La señora Ordóñez*, de Marta Lynch (1968); *Hasta no verte Jesús mío*, de Elena Poniatowska (1969); y *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, de Albalucía Ángel (1975).

* * * *

El segundo ensayo se titula “Memorias en femenino”, donde aborda aquellos géneros narrativos autorreferenciales, los cuales han

alcanzado un fuerte auge en la cultura contemporánea. Aunque los orígenes de este tipo de escritura son remotos, resulta innegable que su recurrencia actual indica una decidida tendencia a la confrontación con el pasado, con ese cúmulo de experiencias inagotables, evanescentes e indóciles que, no obstante, determinan lo que somos. Apelar a las artes del relato para intentar abarcarlas y descifrarlas es, sin duda, una labor inherente a la construcción de la propia identidad. La tipología de estos textos es amplia e incluye diarios, crónicas, memorias, autobiografías, novelas autoficcionales, epistolarios, entre otras expresiones de la narración personal. Nos dice Carmiña:

La autoficción –tan en el centro de la escritura hoy– es otra vía para comprender y reordenar el pasado. Eso que hemos vivido está ahí para entenderlo; para lograr que, de una u otra forma, perviva; para domesticarlo; para transmitirlo o regalarlo.

Navia Velasco regresa en este capítulo sobre las más importantes autoras colombianas que han recurrido dicho tipo de escritura, organizando el ensayo de manera cronológica desde sus inicios en nuestro país. Así las cosas, comienza su recorrido en las postrimerías del siglo XVIII, cuando la madre Francisca Josefa del Castillo (1817) escribió su *Vida y sor Jerónima Nava y Saavedra* compuso su *Autobiografía de una monja venerable*, si bien ambas obras fueron editadas muy posteriormente. A continuación, Navia Velasco se detiene en el siglo XIX, del cual destaca dos diarios. Uno fue escrito por María Martínez de Nisser: *Diario de los sucesos de la revolución en la provincia de Antioquia en los años de 1840 i 41*; el otro, en su temprana juventud, por una de las autoras más importantes de nuestra tradición literaria: Soledad Acosta de Samper (quien también nos dejó, en este género textual, unas *Memorias íntimas* publicadas entre 1853 y 1854).

Tanto el registro como el análisis que corresponden al siglo XX resultan mucho más profusos y comienzan con Emilia Pardo Umaña, de quien se refiere la recopilación publicada bajo el título “Autobio-

grafía de una uña”, incluida en la Biblioteca de Autoras Colombianas; asimismo, se vuelve sobre el texto *Tengo los pies en la cabeza*, de la autora de ascendencia Uwa, Berichá (Esperanza Aguablanca). Luego viene otra de las escritoras colombianas emblemáticas, Elisa Mújica, quien elaboró un diario personal entre 1943 y 1982, aunque este solo se ha publicado parcialmente. Y pasa Navia Velasco a dos textos que considera hitos de este tipo de escritura en el país. El primero es *Vida mía* de Silvia Galvis Ramírez (1993), libro en el cual ella apela a los procedimientos del llamado nuevo periodismo o periodismo literario. Al respecto, Carmiña nos dice: “inscrita íntegramente en este nuevo estilo, la autora resuelve la orientación narrativa entregando la voz a ocho mujeres para que narren, en un espacio muy apretado, sus propias vidas” y que, de esta forma, nos aporten sus propias revelaciones biográficas. El segundo texto es *Testimonio de una lucha contra el alcohol y la droga* de Aura Lucía Mera (1995), del cual Navia Velasco destaca su descarnada sinceridad y valiosa factura narrativa.

El recorrido por estas “Memorias en femenino” cierra con los trabajos publicados en estas primeras décadas del siglo XXI, cuando la escritura autorreferencial se convierte en una fuerte tendencia editorial y literaria desde la cual se expresan diversos ámbitos tanto sociales como personales. Estas heterogéneas perspectivas se pueden verificar contrastando, por un lado, el punto de vista empresarial que se manifiesta en un libro como *Un sueño llamado eficacia* de Liliana Estrada (2023) y, por otro, los libros de memorias sobre la vida política y la militancia en la guerrilla de dos personalidades representativas del antiguo M-19: *Razones de vida* de Vera Grave (2000) y *Escrito para no morir* de María Eugenia Vásquez Perdomo (2000).

Navia Velasco deja para el final de este capítulo las obras memorísticas y autobiográficas de varias artistas y escritoras colombianas contemporáneas, quienes destacan por su calidad estética y documental: *Memoria por correspondencia* de Emma Reyes (2012), *Diálogos con*

un cuaderno anaranjado de Albalucía Ángel (2022), *El miedo, crónica de un cáncer* de María Cristina Restrepo (2014), *A bordo de mí misma* de Olga Behar (2013), *Como maté a mi padre* de Sara Jaramillo Klinkert (2020), *La mujer incierta* de Piedad Bonnett (2024). Y guarda Carmiña un lugar destacado para dos obras que considera señeras y que llevan este género al nivel de las obras maestras: *No hay silencio que no termine* de Ingrid Betancourt (2010) y *Lo que no tiene nombre* de Piedad Bonnett (2013).

* * * *

El último de estos tres ensayos, “Cali, un recorrido desde sus representaciones literarias”, rastrea qué se ha escrito y registrado en torno a esta ciudad a lo largo de su historia. Este texto se nutre, por una parte, de esa perspectiva analítica que Antonio Blanch (1995) denomina “antropología literaria” y, por otra, de la profunda vocación que expresa Carmiña por comprender cómo se han plasmado literariamente nuestros imaginarios colectivos en torno a la ciudad: sus costumbres y desencuentros, sus logros y conflictos, sus sueños y fracasos. Esta es una mirada crítica muy enriquecedora, pues como anotó en su momento Ítalo Calvino (2005),

Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son solo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos. (p. 15)

Navia Velasco nos aclara, desde el inicio, que en este recorrido no incorpora valoraciones estéticas sobre las obras referidas. El itinerario analítico se realiza de modo cronológico en relación con la historia de la ciudad y no respecto a la fecha de publicación de las obras. También, observamos que en los diferentes apartados se insertan anotaciones y citas provenientes de distintos géneros literarios (novelas, crónicas, poemas, entre otros). El primero de dichos apartados se ocupa de los inicios, de los primeros pasos de esta urbe, y nos recuerda que,

aunque en aquella obra tan importante de la novelística colombiana, *María* de Jorge Isaacs (1867), se menciona a Cali, esta es apenas una referencia desvanecida y lejana; en cambio, la novela *El alférez real* de José Eustaquio Palacios (1886) funda la literatura sobre esta ciudad. En esta novela realista se da cuenta de las costumbres y dinámicas sociales características de la época colonial, puesto que el entramado que cuenta está referido a un siglo anterior.

Esta sección dedicada a las obras precursoras incluye una revisión crítica de *La tierra nativa* de Isaías Gamboa (1904), dominada aún por una visión idealizada de la ciudad, y de *Rosario Benavides* de Gregorio Sánchez Gómez (1927), cuyos dramas oscilan entre las banalidades de la burguesía adinerada y las graves dificultades que encara su protagonista, quien debe enfrentar la quiebra de su padre y hacerse cargo de su familia en un entorno machista, clasista y excluyente. Finalmente, se hace mención a los trabajos evocativos de Carlos Fajardo (2024): *Crónicas noveladas sobre Cali. Siglo XIX- mitad del siglo XX*.

Un segundo apartado de este último capítulo se detiene en la primera mitad del siglo XX, cuando el desarrollo urbanístico se fortaleció. Cali estrenó servicio de electricidad, puso las bases de su industria e incluso llegó a tener tranvía. Tras el fuerte sismo de 1925, la reconstrucción sirvió de impulso a la modernización de la ciudad; pero pocas décadas después registró también la cruenta estela de violencia que se expandió tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán con la matanza de la Casa Liberal en 1949. Tres obras nos hablan inicialmente de aquellos años de forma retrospectiva: *Fuera de serie, días y luchas de una caleña de clase obrera* de Gabriela Castellanos (2022), *Noche de pájaros* (1984) de Arturo Alape y *Qué ha sido esto* de Vera Zacs (1969). Navia Velasco se aproxima además a otros dos textos que tratan sobre este periodo de la ciudad y cuyas miradas se alternan entre las evocaciones que tienden a la sublimación y el registro de vivencias juveniles que anuncian las efervescencias de los años venideros: *Perfume de*

cadmia (memorias) de Fabio Martínez (2023) y la novela *Un día entre las cruces* de Armando Romero (1993). Se completa esta sección con una obra que recibió distinciones importantes en su momento, la cual vuelve sobre uno de los temas fundamentales de esta ciudad: la conflictiva relación entre los afrodescendientes y los terratenientes; pese a ello, esta novela ha caído en el olvido: *Unos años una noche* de Alberto Dow (1963).

El tercer apartado trata sobre la segunda mitad del siglo XX y las grandes transformaciones de Cali, uno de cuyos hitos claves fueron los Juegos Panamericanos de 1971. Los cambios de la ciudad ocurrieron en todos los órdenes, en especial, los arquitectónicos, culturales y axiológicos. Grandes eventos permitieron la visita de personalidades relevantes del ámbito artístico y la juventud caleña se sintonizó con los movimientos contestatarios del mundo. Los barrios se ensancharon y las zonas de invasión se multiplicaron. Los estudiantes cobraron un rol protagónico, sobre todo en torno a lo que significó la vida universitaria en general y, particularmente, en la Universidad del Valle. Los conflictos y las vivencias de este momento se recogen en novelas como *¡Que viva la música!* de Andrés Caicedo (1977), *El titiritero* de Gustavo Álvarez Gardeazábal (1977), *Lo que no fue dicho* de José Zuleta (2021) o *Jaulas* de María Elvira Bonilla (1984). Ahora bien, entre las obras literarias que recogen esta encrucijada, Navia Velasco considera significativa la novela *Jalisco pierde en Cali* de Gabriela Castellanos (2015), por lo que le dedica especial atención. Por otra parte, incorpora otro tipo de exploraciones investigativas que incluyen la fotografía y diferentes registros gráficos, como el proyecto titulado *Cali, ciudad abierta. Arte y cinefilia en los años setenta* de Katia González Martínez (2012).

Este apartado concluye con el examen de dos narraciones situadas en los años ochenta. La primera es el reportaje “La mirada de los condenados” de James Valderrama y Óscar Osorio (2003), en el

cual se cuentan los hechos de la masacre del Diners Club, ocurridos en 1984; aquí se muestra esa crisis axiológica que puso la codicia y el menosprecio de la vida en el horizonte de las expectativas, crisis que habría de facilitar el ascenso del narcotráfico en la ciudad. La segunda es *Los abismos*, novela de Pilar Quintana (2021) que retrata el marasmo de aquel sector de la burguesía cuya existencia se fue diluyendo en su propio mundo cerrado y baladí.

El cuarto de los apartados se reserva a la Cali del fin del siglo, caracterizada por la omnipresencia del narcotráfico, por los secuestros masivos y otras múltiples violencias. De esta ciudad de calles enloquecidas y noches de rumba al límite, se nutren dos novelas estudiadas por Carmiña: *Quítate de la vía Perico* de Umberto Valverde (2001), en la cual asistimos al ascenso de los “duros” y a su apropiación de la ciudad, y *El cronista y el espejo* de Óscar Osorio (2008), que construye una parábola de la degradación en cabeza de su protagonista. Ese remate de siglo también representa para Cali aquella terrible vivencia de los secuestros masivos perpetrados por las guerrillas del ELN y las FARC. Navia Velasco se detiene en dos relatos que dan cuenta de estas realidades: la crónica titulada “De excursión a la montaña” de Olga Bocanegra (2006) y la novela *Mariposa azul cobalto* de Lilian Yaffe (2022).

Dentro de este último apartado, Navia Velasco reserva un espacio final para referirse a aquellas obras de distinto tipo que se han ocupado recientemente del gran influjo cultural que la población afrodescendiente ha tenido en esta ciudad. En ese orden de ideas, nos habla de *La salsa en Cali* de Alejandro Ulloa (1986) y de las novelas *El tumbao de Beethoven* de Fabio Martínez (2012) y *Las palabras nuevas* de Ana Yuli Mosquera Becerra (2022). A manera de colofón, Carmiña se centra en la novela *A las cinco es la hora del perro* de Rosalba Plaza Puentes (2024), estructurada como un diario escrito durante la pan-

PRÓLOGO

demia, en el cual la narradora recorre la ciudad y, al mismo tiempo, transita por esos recodos de la memoria que componen su propia vida.

Alejandro José López

*Profesor titular
Escuela de Estudios Literarios
Universidad del Valle*